
LA NOVELA SARDA EN LENGUA ESPAÑOLA:
LA RELACIÓN DE JUSTAS REALES EN BARCELONA
DE LOS DIEZ LIBROS DE FORTUNA DE AMOR

MARTA GALIÑANES GALLÉN
(Università degli Studi di Sassari)

EN 1573 DE LAS PRENSAS de Pedro Malo salen en Barcelona *Los diez libros de Fortuna de Amor*. Su autor, Antonio de Lofrasso, militar sardo de la ciudad de Alguer.

Seguramente, la *Fortuna de Amor* no hubiera dejado de ser un libro perdido en la jungla de la producción literaria del siglo XVI de no haber sido objeto de la atención de Cervantes. Es uno de los libros que se salvan del «donoso y grande escrutinio» a que el cura y el barbero sometieron a la biblioteca del hidalgo manchego. No fue esa la única ocasión en que Cervantes se acordó del escritor sardo: lo cita también en el entremés de *El vizcaíno fingido* y en los versos de *El viaje del Parnaso*.

Llama, sin embargo, la atención el poco aprecio que los críticos han hecho de la obra de Lofrasso: para Menéndez Pelayo se trata de una de las obras «más raras y absurdas» de la literatura española (1943, II, 312); para Hurtado & González Palencia «un dechado de pesadez» (1949, 350), para Cabañas «el peor engendro bucólico con que cuenta nuestra literatura» (1952, 62), mientras que Avalor Arce habla de «un mundo pastoril *sui generis*» (1974, 178). Por su parte, la crítica italiana, en especial la de origen sardo, ha defendido a Lofrasso, aunque más por ser un paisano que por poder esgrimir argumentos de peso. Sirvan como ejemplo las palabras de Pilia que considera la *Fortuna de Amor* «il primo frutto del risveglio letterario

sardo» (1926, 13) o las de Alziator para el que «Lo Frasso è il primo Sardo, nei tempi moderni, che sia qualcuno fuori dell'isola» (1973, 15).

Son verdaderamente pocas las informaciones documentadas que tenemos acerca de la vida de Lofrasso y casi todas proporcionadas por sus obras, sobre todo la *Fortuna de Amor*, tan plagada de referencias autobiográficas. Sabemos que nació en la primera mitad del siglo XVI en Alguer, ciudad situada en la costa norte de Cerdeña. Sabemos también que pertenecía a una clase social acomodada y, como él mismo declara en el título completo de su obra principal¹, que pertenecía al estamento militar, uno de los brazos del parlamento sardo. En el marco de una Cerdeña devorada por las luchas intestinas, nuestro autor fue acusado injustamente de homicidio y pasó dos años en la cárcel. Fue una experiencia durísima, como él mismo narra dramáticamente en el libro quinto de *Fortuna de Amor* (fols. 155v-175v). Al salir de la cárcel, decide exiliarse a Barcelona, ciudad a la que llega tras sobrevivir a una durísima tempestad que pone la nave en la que viajaba al borde del naufragio.

A nuestro modo de ver, estamos ante uno de esos casos en que la intención del autor y el contenido, íntimamente relacionados, determinan inexorablemente la estructura interna de la obra. La *Fortuna de Amor*² no es una evasión pastoril al uso, sino que se detecta en ella –y así lo manifiesta paladinamente su autor– una motivación personal, una reivindicación de su buen nombre. La agitada vida del sardo, su encarcelamiento, su exilio voluntario de Cerdeña son los factores que le impulsan a la redacción y que él deja plasmados en la primera parte de su obra. Lofrasso contará una serie de circunstancias dramáticas de su vida en lengua castellana y

1. El título completo de la obra sería el siguiente: *LOS DIEZ LIBROS DE FORTUNA DE AMOR, compuestos por Antonio de Lofrasso, militar sardo, de la ciudad de L'Alguer, donde hallarán los bonestos y apazibles amores del pastor Frexano y de la pastora Fortuna, con mucha variedad de invenciones poéticas historiadas. Y la sabrosa historia de don Floricio y de la pastora Argentina. Y una invención de justas reales y tres triunfos de damas. Dirigido al Ilustrísimo Señor don Luis Carroz y de Centellas, Conde de Quirra y Señor de las Baronías de Centelles.*

2. Para la realización de este trabajo hemos consultado el ejemplar conservado en la Biblioteca Universitaria de Cáller, donado por el canónigo Baille. El ejemplar, que ha perdido la cubierta en pergamino, se guarda bajo la signatura actual SP61022. Contiene en las dos últimas hojas un resumen manuscrito del capítulo sexto del *Quijote*, probablemente realizado por Baille, donde, al final, se declara que los elogios cervantinos son irónicos y se califica la edición como «rarísima».

en estilo pastoril, para lo que tendrá que adoptar un nombre adecuado: Frexano, elaboración poética de su apellido, «fresno».

Son varias las razones que hacían atractiva la estructura pastoril para el poeta sardo. Por una parte, la posibilidad del autobiografismo, unida a la imagen positiva con la que contaba el pastor dentro del género, facilitaba a Lofrasso su rescate social; por otra, el poeta podía explotar los cantos y lamentos amorosos típicos de lo pastoril para defender su causa. A estas razones se añade otra que hemos considerado fundamental: la necesidad del poeta sardo de encontrar un género que tuviera una rápida difusión, necesidad que se ve reforzada por el hecho de que elija componer su obra en castellano. De este modo, y por medio de la historia de amor entre Frexano y la pastora Fortuna, Lofrasso nos presenta la corrupción que impera en Cerdeña y nos explica con detalle su encarcelamiento.

Una vez fuera de la cárcel, perdido todo su patrimonio y finalizada su historia amorosa, Frexano decide abandonar su tierra para exponer al Rey los daños que ha recibido. Este exilio voluntario será la excusa para pasar a la segunda parte de la obra, donde la acción se traslada a Barcelona. Bajo la forma de una novela cortesana Lofrasso se centra en su segundo objetivo: la inserción dentro de un grupo de poder, con la intención de obtener su protección y una serie de privilegios. Si hasta ese momento en su entorno social sardo todo es deprimente y objeto de denuncia, a partir del libro séptimo todo se magnifica. La Barcelona que describe es una Barcelona de palacios y esplendor y los únicos habitantes en los que se fija son los miembros de una aristocracia boyante que, además, posee grandes propiedades en Cerdeña. Esa es la sociedad en la que Frexano/Lofrasso quiere integrarse y en la que ve un modelo a seguir. En la Ciudad Condal tendrá acceso al palacio del comendador mayor de Castilla, don Luis de Zúñiga y Requesens, por aquel entonces gobernador de Milán, y, sobre todo, al conocimiento de su hija, doña Mencía Fajardo y de Requesens. Cuando en la ficción literaria los dos pastores, Frexano y Claridoro, llegan al palacio de los Zúñiga, lo encuentran en el momento de celebrarse en él las bodas de doña Mencía con don Pedro Fajardo, marqués de los Vélez. Aunque pudiera parecer extraño, Frexano y Claridoro se integran en la fiesta, hablan con doña Mencía e incluso, informados los invitados del origen sardo del pastor, piden a Frexano que les recite una composición en esta lengua, algo a lo que él accede gustosamente.

Quizá el espectáculo que más impresión le causó a nuestro autor fue el de las justas reales celebradas en la Ciudad Condal, con la participación de cincuenta caballeros barceloneses de la más alta alcurnia, que se nos relacionan en el libro octavo, al final de la «Historia de don Floricio y de la hermosa pastora Argentina».

La historia es como sigue. Un día de primavera llegan al castillo de don Floricio las noticias de unas justas reales organizadas por don Luis Carroz y de Centellas, conde de Quirra³, al mismo tiempo mantenedor de las justas-personaje y destinatario real de la dedicatoria de *Fortuna de Amor*. Las mismas habían de celebrarse en Barcelona durante «los tres días de las fiestas de Pascua de Flores» (fol. 258v). Don Floricio, aunque por deseo de su mujer, no participe en ellas, consigue su permiso para presenciarlas, con el compromiso de informarla de todos los detalles. Don Floricio se convierte así en voz narradora, por medio de una carta dirigida a su esposa, Argentina.

Las justas se celebran en la plaza del Born, junto a la iglesia de Santa María del Mar. En el centro y de lado a lado de la plaza, habían colocado una «tela de madera» (fol. 259v), pintada de rojo, verde y blanco, los colores del mantenedor, y con los escudos y las armas del mismo. A la derecha, un tablado revestido de brocado y terciopelo carmesí, en el que estaban sentados los jueces de las justas: don Fernando de Toledo, virrey de Cataluña, don Pedro de Cardona y de Requesens, que había sido gobernador de Cataluña y que estaba casado con doña María de Eril, siendo padre del cuñado del conde de Quirra, y don Luis de Cardona y Córdoba, duque de Soma.

3. Don Luis Carroz de Centellas y de Pinós, barón de Centellas y conde de Quirra, era hijo de Guillén Ramón Carroz de Centellas y de Juana de Pinós Fenollet. En su persona se concentraron parte de las posesiones de dos importantes familias de origen valenciano, que, unidas, controlaban la mayor parte del territorio sardo: la de los Carroz, condes de Quirra, y la de los Centellas, señores de la Casa de Oliva; véase Floris & Serra 1986, 209. De la figura de don Luis, debido a su corta vida, se sabe muy poco. Solo que en 1572 se casa con doña Francisca de Alagón, hermana de Blasco de Alagón, conde de Sástago, y que poco después de su matrimonio regresa a Cerdeña, donde se establece. Quizá los rasgos más interesantes sobre su persona nos los ofrezca el mismo Lofrasso en *Fortuna de Amor*. En efecto, el poeta sardo dedica su obra a un joven que aún no cuenta con veinte años y al que presenta como un perfecto cortesano y óptimo mantenedor de justas. Don Luis murió en Cerdeña sin descendencia el 21 de octubre de 1586 y el 28 del mismo mes le siguió su mujer, doña Francisca, sucediéndole en el título su primo, don Joaquín de Centellas.

En las ventanas y con la tarea de juzgar la mejor invención y empresa se encuentran doña Jerónima Gralla, mujer de don Luis de Zúñiga; la vizcondesa de Perelada, doña Leonor de Rocaberti, esposa de don Francisco Dalmau de Rocaberti; la vizcondesa de Canet, doña Petronila de Zúñiga, mujer de don Pedro Galcerán de Pinós y Fenollet, vizconde de Illa y Canet, tío del joven conde de Quirra, por ser hermano de doña Juana Pinós y Fenollet, madre de don Luis; y la hermana del mantenedor, doña Violante Carroz, casada con don Enrique de Cardona y Eril, hijo de don Pedro de Cardona y Requesens. En otra ventana, acompañando a doña Mencía de Zúñiga, se presentan las damas que otorgaban el premio al más galán: doña Mariana de Cardona y Eril, hermana de Enrique de Cardona y cuñada de doña Violante Carroz, hermana del mantenedor, con su prima, doña Violante Eril; doña Guiomar de Moncada, condesa de Cocentaina, esposa de don Jerónimo Ruíz de Corella, prima de doña Mencía, e hija de don Francisco de Moncada, marqués de Aitona, y de doña Lucrecia Gralla, hermana de doña Jerónima⁴.

A las dos de la tarde empiezan las justas, en las que se combinarán juego y artificio, de modo que «lo que era un ejercicio militar pasa a formar parte de una ceremonia cortesana más con el consiguiente adorno: el lujo del vestuario, la alegoría, la música y la poesía» (Díez Garretas 1999, 167) y de manera paralela al de las damas⁵, los hombres también tienen

4. Con esta presencia femenina el autor demuestra estar al día en lo que se refiere a los frecuentes cambios de títulos debido a los enlaces matrimoniales entre las distintas casas nobiliarias, como demuestra el hecho de que cite a todas estas damas con su nombre de casadas.

5. Creemos que es necesario recordar que, al principio del libro VII de *Fortuna de Amor*, Frexano se encuentra con otro pastor que resulta ser su viejo amigo Claridoro. Entre ellos inicia un diálogo en el que Claridoro intenta convencer a Frexano/Lofrasso para que se quede en Barcelona y para ello ensalza las excelencias de la tierra catalana y, sobre todo, la de sus mujeres, mediante el elogio a cincuenta damas catalanas, que aparecen citadas con los apellidos de sus maridos, y que se ve encabezado por las cuatro damas más importantes de la familia de los Requesens y de la de los de Quirra: Mencía Fajardo y de Zúñiga, Guiomar Corella de Moncada, Violante de Cardona y Centellas y Mariana de Cardona. A estas se unen otras damas de la nobleza y de la burguesía catalana como Jerónima, Catalina e Isabel de Cardona, Estefanía Palou, Toda de Centellas, Angela Bosch, Dionisia Marimón, Maciana y María Finisterre, María de Eril, Ana Montañans, Francisca Rovira, etc.

su «triumfo», pero, en este caso, ligado en cierta medida al mundo de las armas (Durán 1997, 84). De este modo, entran en campo doce atabaleros negros a caballo, vestidos con los colores del mantenedor, seguidos de otros doce trompetas también a caballo. Tras estos, hace su entrada una compañía de cien caballeros con «sus lanças, cossaletes y celadas y pistoletes en sus arçones» (fol. 260v); vestidos con camisas de seda que, a modo de centellas, se veían salpicadas de los colores del conde de Quirra, comitiva precedida por su capitán, don Jerónimo de Pinós y San Clemente, y por su alférez, don Bernardo D'Espés.

A continuación entra en la plaza un Triunfo de Amor⁶, un carro dorado del que tiraban cuatro caballos blancos que tenían un cuerno artificial, fingiendo ser unicornios. En el carro, doce muchachos, de edad comprendida entre los doce y quince años, disfrazados de ninfas con vestidos de brocado de oro y plata y seda roja, verde o blanca. Las ninfas tañían varios instrumentos, sentadas debajo de un arco que salía del carro en el que también se encontraba una figura del dios Cupido.

Posteriormente, hacen su aparición los veinticuatro padrinos del mantenedor, de dos en dos, y, tras ellos, doce músicos que preceden al segundo carro alegórico: una montaña, con árboles, flores y pájaros «que con hilos de seda verde estavan atados» (fol. 261v). En la cima de la montaña, había un pino, clara alusión al apellido materno del conde de Quirra, Pinós, con estas letras escritas en su corteza: «De un hermoso y alto pinar, | me crió Dios tal centella, | por que huviessse de penar por vos, | mi Diana estrella» (fols. 261v-262r).

Cierra este desfile alegórico un carro tirado por cuatro caballos negros, en el que se divisaba una estatua de la muerte y tres sillas en las que aparecían sentadas las Parcas, Cloto, Quisis y Átropos: «Ya es clara de entender la significación del triunfo, pues –como escribe Lofrasso–, denota que, assí en los plazeres como en los enojos, es bien acordarnos que estamos sujetos a la muerte» (fol. 262r).

6. Para Díez Garretas «la celebración de los juegos cortesanos llevaba aparejada una serie de ingredientes que formaban parte del decorado del lugar donde se celebraban: la riqueza y el contraste de los trajes y pendones, las guarniciones de caballos, la música y adornos, que con el tiempo se fueron llenando de contenido poético y teatral» (1999, 168).

El joven mantenedor es el primero en entrar, acompañado de su tío, don Pedro de Pinós, y su cuñado, don Enrique de Cardona. Tras ellos, en primer lugar, aparece el caballero más importante en ausencia del padre de la novia: don Francisco de Moncada, conde de Aitona, acompañado de sus dos hijos, don Hugo y don Gastón de Moncada, este último virrey de Cerdeña de 1592 a 1595, y de su yerno, don Jerónimo Ruíz de Corella, conde de Cocentaina. De este modo nos cuenta Lofrasso su espectacular entrada:

Y, en este punto, en la delantera del monte se abrió una boca, demostrando ser de alguna profunda cueva, de la qual se vieron salir tres cavalleros armados a cavallo, con sus lanças y viseras caladas con muy lindo aire, los quales conocí muy bien. El que salió primero era el Illustríssimo Conde de Quirra, mantenedor de la justa; el segundo era su tío, don Pedro de Pinós, Vizconde de Canete y de Illa; el tercero era don Enrique de Cardona, cuñado y ayudante del mantenedor. Y, salidos de allí, puestos en medio de sus padrinos, saludaron a los juezes y damas. Llevavan ricas y reluzidas armaduras y libreas y muy buenos cavallos. Rodearon la tela assí como se acostumbra y hizieron alto al un cabo de la plaça [fol. 262v].

Inmediatamente después entran otros cuatro caballeros: el vizconde de Perelada, don Francisco Dalmau de Rocaberti y de Sarriera; su primo, don Antonio de Pau y Rocaberti; su cuñado, don Bernardo de Boxadós, hermano de doña Leonor; y don Berenguer de Castro y de Cervellón, de la familia de origen catalán Cervellón, establecida en Cerdeña desde el siglo xiv. A continuación, entran en escena los personajes relacionados con don Pedro de Cardona y de Requesens: sus hijos, don Jaime y don Juan de Cardona; su nieto, don Luis, hijo de don Jaime y su cuñado, don Pedro de Eril y de Cardona.

Sucesivamente, van apareciendo los nombres de una serie de familias menores que, de un modo u otro, están ligadas a la isla de Cerdeña: los San Clement, que vendieron todas sus propiedades sardas a los Carroz; los Sentmenat, familia que se había trasladado a la isla ya en 1332 y que poseía el feudo de Orosei; los Corbera, que se afincaron en Cerdeña durante el siglo xiv y ocuparon cargos de gran relieve; los Gualbes, que a finales del siglo xv se habían trasladado a Cáller, emparentando más tarde con otra familia de origen catalán, los Bellit; los Eril y Orcau, que se habían establecido en Cerdeña a finales del siglo xiv; los Queralt, cuya familia había

participado en la toma de la ciudad sarda de Iglesias; los Espés, que se habían distinguido bajo el reinado de Fernando el Católico en las batallas que condujeron a la expulsión de los genoveses de la isla de Cerdeña; los Guimerá, cuya familia había ocupado varios cargos importantes en la isla, como el de gobernador de Sácer...

Tampoco faltan en esta lista los estrechos colaboradores de don Luis de Zúñiga en Milán, representados por don Guillén de San Clement y don Luis de Icart, comendador de la Orden de Calatrava, y otros personajes con cargos importantes en Cataluña, como Enrique de Agullana, diputado de esta región, junto con su hermano; Bernardo Codina, tesorero, junto con su primo, Francisco Benet Codina, y algunos miembros de la baja nobleza, como Caldes de Sabadell. Cierra el desfile don Antonio de Cardona, embajador de Felipe II, que heredó de su hermano Luis el título de duque de Soma.

A lo largo de la relación, Lofrasso explica con detalle la suntuosidad de los ropajes de los caballeros, la originalidad de sus invenciones y letras y la riqueza de las guarniciones de sus caballos. Sería interesante tener el tiempo para describir las invenciones y letras de cada caballero; sirvan como ejemplo de todo este boato las entradas de don Enrique de Cardona y de don Jerónimo Ruíz de Corella⁷:

Don Enrique de Cardona llevaba el campo de terciopelo morado sembrado de reluzientes centellas de oro, y por empresa en la cimera tenía una figura de Sol con muchas estrellas. En las puntas de los rayos, demostrando el Sol y estrellas estar nublado, y en el más alto rayo había una çentella muy reluzida con este mote:

En el campo de amor,
la lumbre de mis centellas
escuresce Sol y estrellas [fols. 263r-263v].

Don Gerónimo Corella, yerno del dicho Conde, llevaba el campo de damasco tarquino, con unas ondas de brocadillo plateado y encima de las ondas unos coraçones negros relevados, que de ellos salían unas

7. Nótese que en ambas descripciones se cela el nombre de las respectivas enamoradas, doña Violante Carroz y de Centellas en el primer caso y doña Guiomar de Moncada en el segundo.

vanderillas de guiones de plancha de oro. Y en la cimera la misma invención, con esta letra:

Entre el guión y la mar
 navega mi corazón
 con tal fuego de afición
 qual le véis aquí estar
 convertido ya en carbón [fols. 263v-264r].

Colocados en sus respectivos puestos, los caballeros empezaron a luchar entre ellos con tanto valor, «que los más ganaron ricos precios» (fol. 272r), aunque, como era de esperar, fue el conde de Quirra quien se adjudicó los más importantes: el de más galán y el de la empresa y letra. Del mismo modo, el escritor sardo no duda a la hora de subrayar la maestría demostrada por el joven conde: «Y fue cosa de ver la ardidez que mostró el mantenedor, en mantener los tres días las justas por ser de poca edad, que aún no tiene veinte años» (fols. 272r-272v).

Lofrasso liquida el combate y cierra la relación con pocas palabras, ya que no se trata de introducir en su novela un texto que recoja el sabor de los libros de caballerías tan apreciados en el periodo, sino de conseguir su propósito –la obtención de las gracias de un grupo de poder–, mediante el desfile en toda su magnificencia de los caballeros que representan a las familias más importantes de la época, de ahí que su descripción ocupe la casi totalidad del libro octavo. Esta postura de Lofrasso no era una novedad. La vemos reflejada con anterioridad en obras tan emblemáticas como *El Cortesano*, donde Castiglione ensalzaba los méritos de la corte de Urbino. La novedad es que Lofrasso lo hace sin máscaras, citando a los personajes de esta sociedad con sus nombres y títulos reales y presentándolos como dignos merecedores de regir el destino de la isla sarda. Como podemos ver, ficción y realidad, una vez más dentro de *Fortuna de Amor*, están estrechamente ligadas.

La relación de estas Justas se convierte, de este modo, en eje fundamental de la segunda parte de *Fortuna de Amor*, al ser donde el entorno del joven conde de Quirra cobra vida y se presenta en todo su esplendor. Así, y a pesar de que la situación real de la Barcelona de finales del XVI no era tan idílica como la pinta Lofrasso, debido al enfrentamiento entre nobleza y clero por una parte, y poder real por otra, a causa del pago de tributos que había llevado a la ruina al Consejo municipal, situación que ya en el

siglo xvii desembocará en la Guerra de los Segadores (Durán 1997, 87), la devoción de Lofrasso es total y la ficción se impone descaradamente. Pero no es solo esto. Para completar su propósito el autor, inmediatamente después de nuestra relación, da paso en los dos últimos libros al código de conducta que explica el comportamiento de esa clase privilegiada, analizando las distintas facetas del amor, cuya armonía determina la armonía de la naturaleza, y renovando su fidelidad a la aristocracia de poder en Cerdeña. Esta es la justificación del libro décimo como obsequiosa ofrenda a la joven esposa de su protector, Francisca de Alagón, o de los sonetos dedicados a los condes de Sorres, de Lácano y de Sédilo y a sus respectivas parejas, y los dedicados a la pareja vicereinal.

¿Búsqueda de un refugio, oportunismo, deseo de promoción literaria? Cada lector llegará a sus propias conclusiones, pero lo que está claro es que el sardo aprovecha su estancia en Barcelona para acercarse a los núcleos de poder que desde lejos dominaban en su isla. De ahí, la riqueza de la arquitectura, el lujo de las fiestas, el terciopelo y los brocados de los vestidos, la pompa y el boato de las Justas Reales, la originalidad de las invenciones y de los carros alegóricos, etc., elementos que insisten en la magnificencia de una sociedad regida por un férreo código cortés y donde la función de Frexano dentro de la novela y de Lofrasso en el mundo real, será la de entretener y agradar a sus componentes con el objeto de ganarse sus favores, como demuestra la frase con la que acaba el libro octavo, que define a la perfección la actividad y motivación de Lofrasso en su estancia en Barcelona: «Frexano de cada día procurava principales favores y amistades con su poca habilidad, passando el tiempo lo mejor que podía» (fol. 272v).

ABSTRACT: To the contrary of how it has been traditionally defined by critics, Fortuna de Amor is not a pastoral idyll, because personal reasons can be detected within it. In this work Lofrasso narrates a series of dramatic circumstances in his life, and for this reason he assumes an appropriate name: Frexano. In this way, and also via a love story between Frexano and the shepherdess Fortuna, Lofrasso presents us with the corruption with which Sardinia is rife.

Once out of prison, the love story having ended, Frexano leaves his land. This exile provides an opportunity to move on to the second part of the work, a courtly novel, where the action takes place in Barcellona. Here Lofrasso focusses on a second objective, that of entering one of the power groups. In order to do this, the author introduces, in Book VIII, the report of the Royal Jousting Festival, organised by Count of Quirra.

In our study we will examine how this relationship is not presented in isolation within the novel, rather it constitutes a key element for the interpretation of Fortuna de Amor as a result of the Sardinian historical context.

KEY WORDS: Pastoral novel, Sardinian Literature in Spanish, reports of jousting festivals, history of Sardinia, Antonio de Lofrasso.

RESUMEN: A diferencia de lo defendido por la crítica tradicional, la Fortuna de Amor no es una evasión pastoril al uso, sino que se detecta en ella una motivación personal. Lofrasso contará en ella una serie de circunstancias dramáticas de su vida, para lo que tendrá que adaptar un nombre adecuado: Frexano. De este modo, y por medio de la historia de amor entre Frexano y la pastora Fortuna, Lofrasso nos presenta la corrupción que impera en Cerdeña.

Una vez fuera de la cárcel y finalizada su historia amorosa, Frexano abandona su tierra. Este exilio será la excusa para pasar a la segunda parte de la obra, una novela cortesana, donde la acción se traslada a Barcelona. Así, Lofrasso se centra en su segundo objetivo: la inserción dentro de un grupo de poder. Con este propósito, el autor introduce en el libro VIII la relación de las justas reales organizadas por el conde de Quirra.

En nuestro estudio veremos cómo esta relación no se presenta de manera aislada dentro de la novela, sino que se convierte en la clave que determina la lectura de Fortuna de Amor como fruto del contexto histórico sardo.

PALABRAS CLAVE: Novela pastoril, Literatura sarda en lengua española, relaciones de justas, historia de Cerdeña, Antonio de Lofrasso.

